

UNA REBELDE ES REGENERADA

*La Historia de
María Esther Darling*



www.RadioAmistad.net
(713) 520-7900

KHCB Radio Amistad

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098
(713) 520-7900 o 877-77-AMIGO

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400^{AM} y 101.5^{FM}



www.RadioAmistad.net



Aplicación Móvil



Red de Radio Amistad



Radio Amistad



Radio Amistad - Temas Vitales



@RadioAmistadUSA



@radio_amistad

UNA REBELDE ES REGENERADA

La Historia de María Esther Darling

Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.

La Historia de
María Esther Darling

Nací en la ciudad de México de José y Abigail Díaz. Yo soy la primogénita y la única mujer, después vinieron mis tres hermanos varones. El matrimonio de mis padres era legítimo, pero había división en nuestro hogar. Crecí enseñada en dos doctrinas diferentes porque mi padre era de la religión tradicional y mi madre era una cristiana evangélica. Los dos nos enseñaban y nos llevaban a sus respectivas iglesias. Mi padre nos enseñó a usar el rosario y mi mamá, la Biblia.

En situaciones como ésta, siempre un padre va a competir con el otro en cuestión de afecto u obediencia del hijo. Yo me di cuenta de esto. Como era la mayor, vi que había división y siempre trataba de verlos contradecirse el uno al otro. Aprendí por mi naturaleza pecaminosa a tomar partido y a verlos discutir a ver quién ganaba. Eso me hacía inclinarme por el más fuerte; mi papá, quien me apoyaba.

Pecado generacional

Como era la única mujer, papá me consentía con el fin de ganar mi afecto para seguirle en todo. Mi mamá no podía corregirme porque yo me quejaba con él y él me justificaba. A raíz de esta situación, desarrollé un carácter defensivo, provocativo, y argumentativo. Cuando alguien decía algo que no me gustaba, yo trataba de imponer mi opinión, mi punto de vista y trataba de salirme con la mía. Era necia.

Yo heredé el carácter rebelde de mi mamá porque ella se casó con papá en contra de la voluntad de mi abuela. Mi abuelo era creyente pero no tenía una convicción bíblica fuerte como su esposa. Ella había sufrido mucha persecución de su familia cuando se convirtió al cristianismo. Mi abuela le advirtió a mamá de los peligros de casarse con un hombre inconverso, pero mamá no le hizo caso. “Él no respeta la Biblia, no cree en el Señor Jesucristo y habrá división en tu hogar” le decía la abuela, pero mamá se hizo de oídos sordos a esos consejos y se casó con papá.

La palabra de mi abuela se cumplió, pero gracias a Dios, ella nunca abandonó a su hija. Mamá aprendió a obedecer a Dios cuando los problemas matrimoniales se le vinieron encima. La abuela le dijo a mamá; “Tú eres la madre, tú le tienes que enseñar lo que Dios dice en Su palabra. Si ella no quiere, y lo rechaza, éso va a ser responsabilidad de ella (hablando de mi). Pero ahora que la tienes, tú vas a enseñarle lo que tú no estuviste dispuesta a aceptar, y ella va a tener que escoger”.

Rebelión contra la autoridad

Mi pecado era la rebelión abierta a la autoridad paterna y materna, lo cual afectó mi conducta con todos. En la escuela sacaba notas aceptables, pero siempre había choques con el maestro, con las compañeras, con todos. ¡Qué horror! Es penoso decirlo, pero ahora lo puedo admitir porque ya soy cristiana.

La separación

Los dos padres nos enseñaban fielmente, pero sabíamos que una era una religión de mentira y la otra era la verdad. Cuando leíamos la Biblia con mamá, nos dábamos cuenta de que lo que papá nos enseñaba no tenía ninguna base bíblica. Por algo el Apóstol Pablo escribe en 2 Corintios 6:14, “No se unan en yugo desigual con los incrédulos. ¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios y los ídolos”? (NVI)

Oír y ver a las dos religiones opuestas luchando la una contra la otra destruyó a nuestra familia. Uno practicaba idolatría y la otra nos leía la Biblia y nos instruía que Dios debe ser el único al que rendimos adoración y el único al que obedecemos. “No tengas otros dioses además de mí”. (Éxodo 20:3, NVI) El verlos discutir solo trajo enojo y división de afectos y respeto entre mis hermanos y yo. Al fin se separaron legalmente por motivos religiosos cuando yo tenía ocho años y esa separación fue muy dolorosa. La ley judicial “repartió” a mis hermanos y a mí de la siguiente manera: la niña con la mamá y los tres hijos varones con el papá.

Madre soltera

Después de la separación, mi madre comenzó con más calma a enseñarme lo que el Señor dice para corregirme de mi carácter altanero y contradictorio, y Dios empezó a poner luz en mi vida para ver lo que tenía que ser corregido. Siempre me apuntó a la Biblia así que yo sabía que solo la palabra de Dios debe tener la autoridad mayor en mi vida.

Proverbios 29:15 dice, “La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”. Yo la avergonzaba, pero me la cobraba. No era consentida. Luego dice en el versículo 17 del mismo capítulo, “Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma”. Gracias a Dios, mamá pudo ver que su arrepentimiento me trajo convicción y cambió mi vida. Su oración fue contestada por medio de otras personas que el Señor puso en mi vida.

El internado

Mamá tuvo que trabajar y no podía dejarme sola en la casa, por lo que decidió enviarme a un internado llamado Casa Hogar operado por la iglesia metodista en la ciudad de Puebla.

Allí nos leían la Biblia cada mañana antes del desayuno. El domingo por la mañana teníamos la escuela dominical y servicios. Gracias a éso, Dios nunca dejó de exponerme a su palabra. Ahora agradezco a nuestro Dios por haberme cuidado tanto al suplir la enseñanza espiritual que me protegió de una rebelión destructora. Viví en Casa Hogar por siete años hasta cumplir los 16 años. Después volví a casa.

Exponer su hijo a otros

Tratemos de exponer a nuestros hijos a otras personas. Mi mamá lo hizo. Buscaba a las mujeres de la iglesia quienes le ayudaran conmigo. Algunas hermanas querían reprenderme mucho y éso me hacía más defensiva.

Mamá también usaba sus rodillas. Oraba a solas y con otros por mí. Me mencionaba la Biblia y a veces éso me caía mal porque ya sabía que era la palabra de Dios y sabía que era la verdad. Dios cumple sus promesas. Él dice en Hebreos 4:12 “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta

partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

Dios usa a una vecina

Aunque mi madre no pudo enderezar mi vida, Dios usó a una vecina, la señora Rafaela Martínez de Tello, para transformar mi vida. Esa vecina comenzó a decirme: “Tú necesitas nacer de nuevo”. Eso es lo que yo no había entendido. Ella me lo dijo claramente. “Necesitas un nuevo nacimiento, una nueva naturaleza y tienes que dar tu vida al Señor, reconociendo que Él te compró, Él te salvó para darte una nueva vida en la que Él va a ser glorificado. No tú y tus argumentos y tu rebelión. Eso todo tiene que ser sometido a Él”.

Había escuchado el evangelio de mi mamá y de los pastores en la iglesia, pero nunca lo había apropiado a mi vida personalmente. Necesitaba un nuevo principio. Cuando el Señor dice, “Es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7) es porque Él tiene algo nuevo y mejor para nosotros. Ella me lo explicó y una noche, un 24 de abril le dije al Señor:

“Estoy cansada de estar discutiendo siempre, y estar descontenta, siempre viendo faltas en otros, siempre excusándome, sintiéndome a veces víctima, pero hasta aquí. Se acabó. Todo te lo traigo Señor y ahora empiezas Tú. Perdóname. Te acepto como mi Salvador”.

Dios usa a otros

No fue fácil. Tenía 19 años y ya para entonces tenía un patrón de vida establecido. Pero Dios, quien no se da por vencido usó a otras personas en mi vida para comenzar a enderezar lo torcido de mi carácter. Hebreos 12:1, “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”.

Es increíble hacer una lista de todos los que toman parte en nuestra vida ahora. Es tan grande que por éso tenemos a toda la eternidad para agradecerle al Señor. Doy gracias a Dios por los maestros de la escuela dominical. Una vez que me convertí, fui y les pedí perdón por todo el daño y alboroto que causé al grupo de la escuela dominical. Les

di las buenas noticias: “Ya acepté al Señor como mi Salvador”. Fue un alivio para todos, pero especialmente para mí.

Discipulada por los pastores

Creer espiritualmente cuesta especialmente cuando uno viene a Cristo tardecito. Nosotros debemos entregarnos a una persona para serle responsable. Cuesta admitirlo, pero tenemos que reconocer que necesitamos ayuda. Una vez que acepté al Señor el pastor Bruno Montemayor y su esposa Elda fueron mis mentores especiales. Fui y les dije, “Por favor ayúdenme y no sean suavечitos conmigo porque yo no entiendo así”. Ya no vivía en casa porque estaba estudiando y trabajando en otra ciudad, así que no tenía a mi mamá cerca.

Ellos me tomaron debajo de su tutela y me discipularon durante 12 años. En ese tiempo no había tantas distracciones ni había distancias enormes que recorrer como hoy. La televisión y el cine tomaban mucho de mi tiempo libre, pero el pastor y su esposa me quitaron esa adicción. Los dos fueron muy firmes conmigo y dijeron, “Vas a

acompañarnos a todas nuestras actividades y vas a ayudarnos.

Hacían misiones en las colonias bien nuevecitas con gente no tan preparada intelectualmente. Como yo estaba sentadita oyendo a la esposa del pastor dar la clase, estaba expuesta a la palabra de Dios. Su ejemplo y su paciencia me impactaron. Me recogían y me regresaban a mi casa. Aprendí de ellos al verlos enseñar y ver como se comportaban y como buscaban a los perdidos.

El ejemplo de los misioneros

También tuve la influencia de misioneros ingleses que vinieron a México. Al verlos trabajar, buscarnos, y ver que tenían paciencia con la gente, siendo ellos de otra cultura, tuvo un impacto en mi vida. Estos no se dieron por vencidos. Yo veía como los insultaban, los rechazaban, ellos nunca se echaban para atrás. Eso quedó en mi vida. Hay semillas que las personas plantan ya sea para bien o para mal que quedan allí dormidas y todo depende de la clase de cuidado que tengamos de ese jardín de nuestra vida. Si es una semilla buena que va a dar buena plantita, la

cultivamos. Si es mala la arrancamos. Esto pasó con ellos. Las personas en la iglesia me invitaban siempre a las reuniones, y yo iba. Allí aprendí a servir al Señor.

Orando por un esposo

Los pastores Montemayor me animaron a ir a las conferencias cristianas, a leer biografías de misioneros y a ir a campamentos cristianos. Ellos me instruyeron que en estos lugares podría conocer a mi futuro esposo. Decidí ir a un campamento con el propósito de tal vez conocer a un futuro esposo y formar mi propio hogar cristiano. La hermana Elda me llevó a la recámara de huéspedes de la casa pastoral y de rodillas oramos que Dios me concediera conocer a un cristiano que quisiera servir al Señor.

Así fue que en ese campamento en Puebla conocí a un misionero viudo, Larry Darling, que enseñaba la palabra de Dios en los campamentos y tenía un programa radial llamado Verdades Vitales en la emisora KCTA de Corpus Christi y en KHCB Radio Amistad en Houston. Después de un noviazgo corto, nos casamos en 1974 en una bella ceremonia

oficiada por mis queridos pastores y mentores Bruno y Elda Montemayor.

Nueva vida en Houston

Me mudé a Houston, Texas con mi esposo y experimenté el shock de una nueva cultura, nuevo idioma, nueva comida y nuevo país, lejos de mi familia y todo lo que conocía. Las hermanas de la iglesia fueron instrumentos en las manos de Dios durante estos días de ajuste. Ellas me amaron, me buscaron, oraron conmigo y me aconsejaron. Las reuniones de damas fueron instrumentos para ayudarme en esos primeros años de matrimonio cuando todavía estaba luchando con madurar espiritualmente. Ellas me tuvieron paciencia y crecimos juntas a la luz de la palabra de Dios.

Yo le ayudaba a Larry enviando Biblias y cursos bíblicos a los oyentes de sus programas radiales. El programa en Radio Amistad salía al aire a medianoche y a menudo los oyentes llamaban a esas horas pidiendo consejo. Yo era la que contestaba el teléfono y oraba con los oyentes. En ese tiempo la televisión y el mundo digital no existían como ahora. Se

escuchaba el programa en lugares lejanos sobre todo en mi país y en lugares fronterizos de Estados Unidos. Hicimos esta labor juntos hasta que el Señor lo llamó a su presencia en el año 2006.

Varios ministerios

El Señor me concedió el privilegio de comenzar un programa radial para mujeres con Dolly Martin llamado “Juntas en el Camino” y de participar regularmente en el programa Temas Vitales. Estos programas me abrieron la puerta para aconsejar a muchas mujeres y llevar muchas a los pies del Señor Jesucristo. He visitado a cientos de hogares llevando Biblias y he ministrado por 20 años a las mujeres con un embarazo no deseado en el Centro Crisis para el Embarazo (ahora The Source).

Otra puerta de servicio que se me abrió fue la de ministrar como capellana voluntaria en las cárceles de Houston y en algunas prisiones fuera de la ciudad. Tuve el honor de guiar un estudio bíblico para las presas durante 21 años. Pude seguir ministrando a estas mujeres después de que salían de

la cárcel pasando horas en el teléfono animándolas con la palabra de Dios.

El Señor me ha dado una pasión por evangelizar y me dio la oportunidad de tener un puesto en el mercado de pulgas donde he podido repartir folletos, regalar Biblias, y testificar del Señor Jesucristo con los otros vendedores y con los visitantes. Han sido años fructíferos de mucho gozo en la que he tenido el privilegio de animar a las personas con la palabra de Dios.

Hay esperanza en Cristo

Si usted tiene un hijo resentido, y la está pasando horriblemente, no se dé por vencido. Aunque usted no empezó bien, hay esperanza en Cristo. Aunque haya fracasado en su vida matrimonial, o en otras áreas de su vida, cuando se ha arrepentido y viene a Dios confesando su pecado, Dios va a obrar en la vida de su hijo.

Aun cuando haya empezado bien y haya hecho todo bien y el hijo no responde, déselo a Dios, pero no luche solo. Pida a Dios, “Señor, de tus recursos envía a alguien que me ayude con mi hijo. Tú tienes todos

los recursos y todo el poder”. Si usted ha compartido la palabra de Dios con su hijo, se puede aferrar a la promesa de Dios en Isaías 55:11, “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”. Dios está en control de todo y el premia a un padre fiel que ora y enseña a su hijo las verdades de la santa Biblia. ¡Él cumple Sus promesas!

UNA REBELDE ES REGENERADA

María Esther Darling creció en un hogar donde había división religiosa. Su madre era evangélica creyente en Cristo Jesús y su padre seguía la religión popular. La falta de unidad provocó en María Esther una fuerte rebelión. Ella escribe, “Mi pecado era la rebelión abierta a la autoridad paterna y materna, lo cual afectó mi conducta con todos”. Sus padres se separaron cuando ella tenía ocho años y su mamá recibió custodia de María Esther, pero su el corazón ya estaba inclinado hacia la rebelión y siguió en ese camino hasta los 19 años cuando rindió su vida al Señor Jesucristo. En este librito, María Esther ofrece su testimonio y sabios consejos para padres que están luchando con hijos rebeldes.



María Darling